

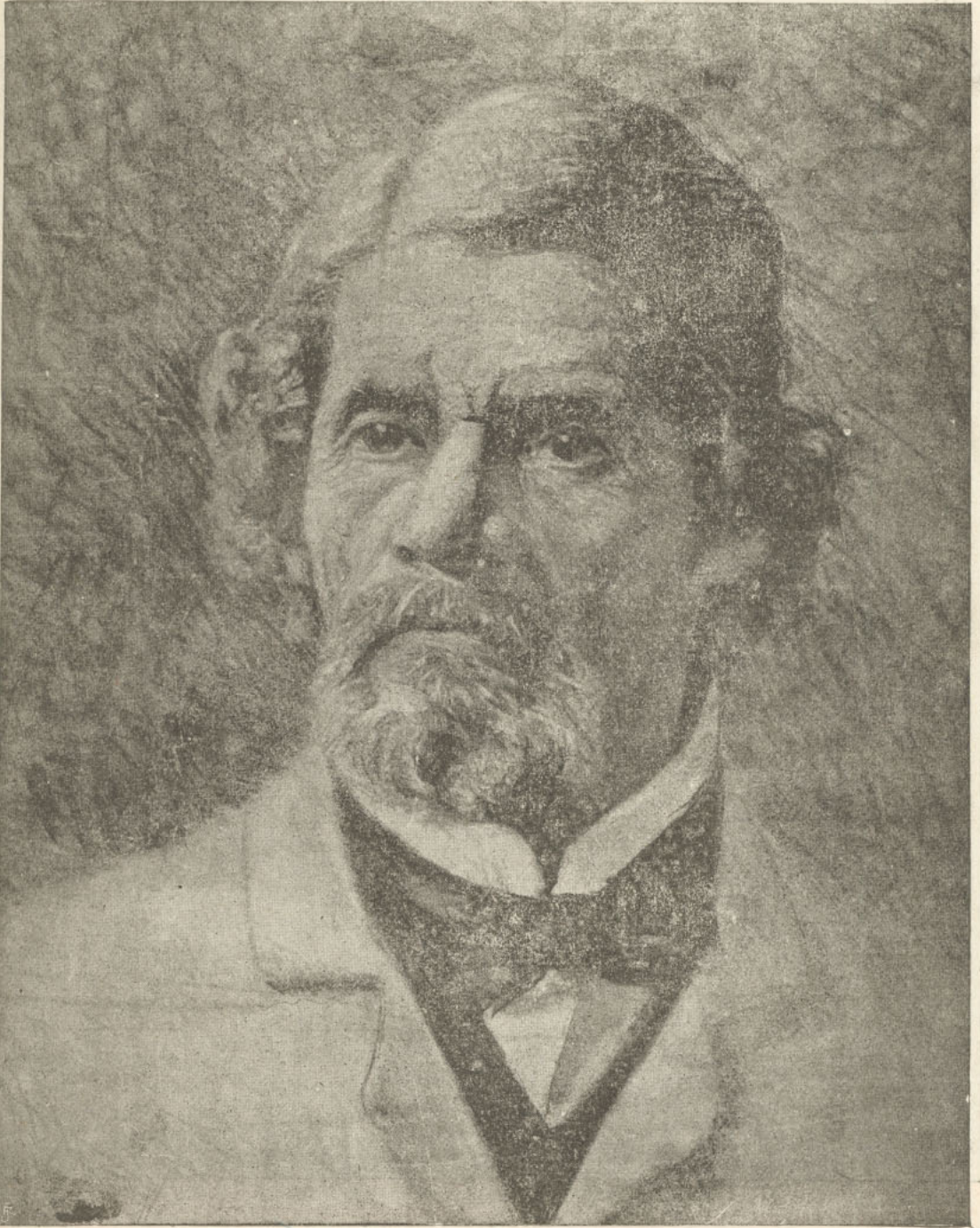
INSTANTÁNEAS

Semanario Festivo, Literario, Artístico y de Actualidades

Año I

Santiago, 10 de Junio de 1900

Núm. 11



DIBUJO DE DON AGUSTÍN UNDURRAGA



TÉ

MARCA

18

REGISTRADA

R

A Faure

INSTANTANEO



MIRANDO LAS JOYAS

(Dibujo de Martín)

Él.—¡Caramba con las aficiones!



SANTIAGO

Lloviendo media semana. Otra media semana nublado y el resto con sol. Esto ya no es vida porque no se puede llamar vida la existencia que transcurre bajo un paraguas.

Por otra parte, el horizonte es bien triste: Cámaras y cámaras, discursos y discursos, interpe-laciones y proyectos ¡pura prosa!

Y para distraernos de tan triste, nublado y monótono porvenir, ni siquiera tenemos la espe-ranza de una mala compañía lírica que nos distraiga de los discursos de don Jorge Huneeus.

¿Tendremos que pasar el invierno á puro Apolo? Esto sería una crueldad.

Por de pronto Santiago está todo entero acatarrado. Hasta los caballos de los carros andan estornudando por las calles.

La influenza ha extendido sobre toda la ciudad su guadaña; y ya no es posible distinguir la burda ronquera alcohólica de la aristocrática ronquera de resfriado.

Los parches porosos, que casi habían pasado á la historia, han vuelto á resucitar; el tilo, la manzanilla, el saúco, han subido enormemente de precios, por el consumo que de estos artículos se hace en la actualidad.

Un libro nos visitará en la próxima semana: *Un Idilio Nuevo*, de Luis Orrego Luco, novela chilena-santiaguina, con anécdotas sociales y escenas que han pasado. No se asuste nadie de los dos tomos (conocemos una en doce) porque son tomos cortos y baratos, condiciones indispensables en una obra nacional, por buena que sea.

Los suplementeros han andado revueltos por el aumento de los tres y de los cuatro centavos, levantando en la prensa ciertas asperezas que ojalá desaparecieran.

SABER DONDE APRIETA EL ZAPATO

Quizá tenga origen más antiguo, pero mi creencia es que la frase hizo fortuna y se lanzó por primera vez en las famosas gradas de San Felipe, centro de la chismografía madrileña en los buenos tiempos del rey don Felipe el IV.

La iglesia de San Felipe ocupaba el solar donde hoy se alzan las que un tiempo se llamaron «casas de Cordero», entre la calle de Correos y la de Esparteros. Estaba la iglesia en alto, y subíase á ella por una escalinata semejante á la que tienen hoy la iglesia del Carmen y la de Santa Bárbara. Solían reunirse en las gradas los hidalgos de la época para ver entrar y salir el mujerío; poco á poco, el sitio quedó como centro de reunión de la gente desocupada, y alguien le llamó *el Mentidero*, nombre que ha pasado á la posteridad y que suena mil veces en las novelas y comedias de la época. Allí se discutía y se comentaba todo, andaba suelta la maledicencia y libre la crítica; lo mismo se lanzaban opiniones acerca del último cuadro de Velázquez expuesto allí en frente, en la fachada del palacio de Oñate, como se reía la última cuchufleta de Quevedo sobre el doctor Pérez de Montalbán, ó se comentaba sabrosamente el atrevimiento del conde de Villamedina cuando se presentó á rejonear en la Plaza Mayor, llevando por divisa este letrero: «*Son mis amores...*» y á continuación dos ó tres reales de á ocho, cosidos en la cinta del chambergo.

Pues bien; aunque para tales gentes la noticia de un divorcio no debía ser causa de susto, lo cierto es que se comentó muchísimo la nueva de que un hidalgo respetado y bien quisto se había separado de su mujer, y ¡cosa aún más rara! todos elogiaban las envidiables prendas de la esposa repudiada y motejaban la conducta del marido, que jamás hasta entonces había dado que decir á las gentes. Supo el hidalgo que su nombre andaba en lenguas, y acudió al *Mentidero*, donde bien pronto las miradas de unos y el cuchuceo de los demás le afirmaron completamente en su idea.

—¿Hablaban de mí vuestras mercedes?—preguntó acercándose á un grupo.
 —De vos se hablaba, la verdad. Y en todo Madrid no se habla de otra cosa.
 —Y ¿qué deciais?

—Que habéis obrado mal. Vuestra mujer es linda.

—Por la más bella la elegí.

—Es discreta.

—Como pocas.

—Es honrada.

—Sabré castigar á quien lo dude.

—Pues entonces...

—Entonces... ¿veis este zapato?—dijo el hidalgo adelantando un pie.

—Sí.

—Es lindo, ¿verdad?

—Muy lindo.

—De corte primoroso.

—No hay otro mejor en la corte.

—¿Le halláis algún defecto?

—Verdaderamente, no le hallamos ninguno.

—Bueno; pues yo solo sé dónde me aprieta.



Aritmética ilustrada por J. B. V.—Extracción de Raíces



Los Quebrados

EL SOMBRERO DEL MINISTRO



Nadie se explicó durante muchos años que el señor Ministro de Industria no hubiera nombrado de Inspector de las Junturas de Rieles á Marcelino Estay, mozo pobre pero honrado, que tenía especiales conocimientos sobre la materia y que había editado un librito titulado: *Tratado de ajustamiento de rieles, mirados en sí mismos, ó en sus relaciones con las líneas férreas*. La prensa hizo cargos al Ministro; pero después la cosa quedó en silencio.

HE AQUÍ LA CAUSA

Marcelino Estay era tan pobre que almorzaba de esta manera. Llegaba á un almacén de provisiones y preguntaba el valor de quesos del país.

—Necesito al rededor de cincuenta quesos—decía con voz de comprador al por mayor.

El despachero se volvía loco de felicidad, y sacaba todas sus muestras de quesos. Marcelino los probaba todos, unos mantecosos, otros duros, unos con ají y otros con moscas. Y después de probados movía la cabeza en tono de duda, hacía una multiplicación sobre el papel y terminaba diciendo:

—Le avisaré á V. por mi teléfono, si los tomo, en media hora más.

Cada día probaba quesos en un despacho distinto, hasta que un día, por equivocación, se metió por segunda vez en un mismo almacén, y el dependiente que lo conoció le disparó por la cabeza una caja de pasas del Huasco. Marcelino la recogió y echó á correr como un desesperado.

Con las pasas se alimentó durante quince días, y en este prolongado ayuno meditó su libro el *Tratado de ajustamiento, etc., etc.*, embaucó á un impresor, lo lanzó á luz, y él se lanzó en busca del Ministro para que lo nombrara Inspector de las Junturas de Rieles.

¡Qué odisea la de Marcelino! Fué injuriado por los porteros, maltratado de palabras por el Jefe de Sección y de obras por el Subsecretario.

El toleró en silencio los ultrajes porque estaba seguro de conseguir la Inspección, una vez que el Ministro le oyera sus clarísimas ideas sobre el perfecto y ordenado ajuste de los rieles.

Amigo del portero de una imprenta, consiguió que se publicara en *El Congrio*, un párrafo de crónica que se llamaba «respetado publicista y hábil mecánico», y le presentaba á la consideración del Ministro para que le ocupara en el problema de los rieles, en vez de encargar á Alemania obreros caros é incompetentes.

Marcelino supo que el Ministro acostumbraba hacerse lustrar el calzado á la entrada de la Galería de San Carlos y se ofreció gratuitamente para este oficio, cuidando de decirle todos los días al Ministro:

—Yo soy, señor, el publicista de los rieles, colóqueme V. en las Junturas!

Tanto dió y cavó Marcelino, que al fin el Ministro le dijo un día:

—Bueno, hombre, vaya hoy á mi despacho y hablemos.

Dejemos á Marcelino entregado á la tarea de vestirse y acicalarse lo mejor que pudo y veamos al

MINISTRO DE INDUSTRIA

Era éste un hombre de cincuenta años, de mal genio si los hay, cuidadoso de su indumentaria, pues cada vez que subía al ministerio, que era á menudo, se mandaba hacer un levita á la moda.

Se comprenderá que tenía siempre *representación*, y que todo el mundo lo encontraba con facha de Ministro.

Cuando se hizo cargo de la Cartera de Industria echó una ojeada á su sombrero de copa y lo notó algo decaído.

Esta idea le tenía de tal manera preocupado que no atinaba con nada, ni hacía cosa de provecho.

Resolvió un día terminar ese molesto estado nervioso y se dirigió á una sombrerería, donde adquirió el más luminoso, reluciente y ministerial sombrero de copa. En el blanco forro de seda se destacaba el escudo inglés con la leyenda *Dieu et mon droit* que él aplicó á la adoración que en ese momento sentía por su sombrero nuevo, en esta forma: *Dios y mi colero*. Advertimos que el Ministro es liberal un poco avanzado.

Al principio sintió el Ministro necesidad de poner ese sombrero en un fanal; pero deseando producir sensación en el público, salió con él á la calle.

¡Qué hermoso sombrero de copa!

¡Cómo relucía al sol de su primer día! Era todo un programa ministerial, brillante, majestuoso... pero efímero.

También valía veintiocho pesos de diez y siete peniques, cosa nada despreciable en estos tiempos en que los pesos escasean que es una lástima.

El Ministro de Industria entró ese día á la Moneda más echado para atrás que de costumbre, y el oficial de guardia tuvo que taparse los ojos y estornudar, como si estuviera mirando al sol.

—El Ministro ha echado colero nuevo—le dijo el Subsecretario al Jefe de Sección.

—El Ministro ha comprado colero—repitió el Jefe de Sección á uno de sus subalternos.

—Oye, el Ministerio se afirma—repitió éste confidencialmente y golpeándole la espalda al repórter de *El Congrio*.

El Ministro, se sacó el sombrero al entrar á su despacho, le olió el cuero ruso del tafilete, le pasó cariñosamente la mano para alisarle la felpa, y lo dejó sobre una silla para mirarlo desde lejos y ver qué golpe de vista producía.

—*¿Se puede?* murmuró tímidamente Marcelino, golpeando con las conyunturas la mampara, que decía: *se prohíbe la entrada bajo pena de muerte á los que no son empleados*.

—Sí se puede—contestó el Ministro levantando la cabeza y mirando atentamente al solicitante.

—Señor Ministro...

—¿Quién es V., amigo?

—¿No lo recuerda V., señor Ministro? Yo soy Marcelino.

—¿Mar-ce-li-no? No recuerdo.

—El que le lustra el calzado á su señoría.

—Ajá; ¿en la Galería San Carlos?

—Sí, su señoría.

—¡Hombre! y seguramente no le he pagado á V. hoy, tome V. esta chaucha.

—No es esto, su señoría... yo soy autor del *Tratado del ajustamiento*...

—Por eso *trato de ajustarle* la cuenta, amigo mío.

—No me comprende su señoría. Yo estudio el ajustamiento de los rieles...

—¿Y ha logrado ajustarlos usted?

—Completamente, su señoría. Y yo solicito humildemente de su señoría que se sirva darme el puesto de Inspector de las Junturas de Rieles.

—¡Pero hombre! A V. ¿quién le conoce? ¿Quién le recomienda?

—La opinión pública, su señoría!

—Cómo, cómo, amiguito.

—Lea su señoría este ejemplar de *El Congrio*...



—Está muy sucio.

—Es que lo he andado manejando debajo del brazo... Pero prescinda, su señoría.

—¡Ah! vamos ¿usted tiene apoyos en la prensa?

—Muchos, su señoría.

—Bueno, bueno, eso cambia, amigo Marcelino. Yo reventara á los periodistas; pero mientras no los pueda reventar, les tendré miedo.

—Verdad, su señoría.

—¿Con que usted quiere inspeccionar eso de las juntas?

—Es mi sueño dorado, su señoría, es mi ideal, es mi queso... digo, es mi alimento.

—Bueno, bueno.—Siéntese usted.

Y mientras el Ministro leía y releía el ejemplar de *El Congreso*, Marcelino se senta... ¡horror!... ¡desgracia humana!... ¡crueldades de la suerte!... se sienta sobre el colero nuevo del Ministro y lo deja como un acordeón.

El ruido del colero aplastado, que fué un quejido de amargura y un grito de impotencia, quedó apagado porque en ese momento el Ministro tosió.

Cuando acabó de leer el diario, miró al solicitante y al verlo tan turbado y tiritando de pies á cabeza, creyó que era de temor de oír un nó redondo, le tuvo lástima, y le dijo con voz suave:

—No tema, amigo. Lo ocuparemos, lo ocuparemos... Hoy extendiendo el decreto.

Marcelino, que ante todo era un hombre honrado, sintió verdaderas ansias de echársele á los pies á su bienhechor y decirle:

—Señor, señor, yo le agradezco á V. su bondad. ¡Perdóneme V. que me haya sentado en su colero! Se lo pagaré con el sueldo de mi primer mes.

Pero tuvo miedo, y haciéndole una venia al Ministro y balbuciendo un tímido y apagado: ¡Gracias, señor Ministro! trató de salir. Pero en ese instante el Ministro se puso de pie y vió su horrible, su fatal, su tremenda desgracia; lanzó un rugido, se arrojó sobre Marcelino, lo hizo saltar un metro de un ¡puñetazo, y lo estrelló contra la mampara de un puntapié feroz en la espalda...

—¿Dónde le pegó el Ministro?—le decían los empleados que lo rodearon compasivamente...

—En las juntas!... digo... yo quería quedarme en la Inspección de Juntas; pero él me las ha destruído de una patada... ¡sí, señor, me ha destruído todas las esperanzas!



EL CUENTISTA



LA TRAICIÓN DE ROSA

Tenía aquel muchacho la agilidad y la viveza de un pajarillo. Cuando le ví por vez primera iba cantando alegre con el gran morral á espaldas y caminaba de prisa, sin jadear, como el que está acostumbrado á largas caminatas y no le duelen los trabajos. De tanto en tanto se paraba para colocarse bien el enorme morral.

Sus armoniosos cantares se componían en su mayor parte de cuatro versos sin sentido, inventados, tal vez, por cabeza hueca; á veces entonaba con voz dulce, melodiosa y suave, canciones que no entendía, dada la corta edad del muchacho, y que hablaban de tristes desengaños, terribles pasiones y amores plácidos. Enlazaba unas canciones con otras y la voz salía de su garganta limpia y vibrante, alegrando las soledades del campo... Él solo hacía más ruido que un batallón.

Al pasar por su lado iba yo distraído, pensando en el destino de la humanidad, y en la utópica felicidad que buscan los hombres en los grandes centros de población, donde se agitan todas las malas pasiones.

Terminé por sacar la consecuencia de que la verdadera dicha estaba allí, en el seno de la pródiga naturaleza; donde viven las gentes sin doblez ni engaño, ayudándose bienamente y haciendo vida patriarcal.

El chicuelo me saludó con el proverbial «¡Dios guarde á usted!»

Trabé conversación con él, preguntándole un sinnúmero de cosas, á las que él contestó con un desparpajo admirable.

Era hijo del *Dentuso*, un hombre que estaba trabajando de capataz allí cerca. A él le conocían por el *Dentusito*, y era el encargado de llevar el pan á los que trabajaban con su padre; venía



(Dibujo de Nicanor González Méndez)

toavía mu chico pa ganar... Pero por el invierno sí que gano, porque voy con mi madre á coger aceitunas....

Todos los años fui al pueblo aquél á pasar una temporada lejos de ese campo de batalla que se llama capital y donde va uno dejando girones del corazón.

El *Dentusito* fué haciéndose muchacho garrido y robusto. Algunas veces le veía y pasábamos una hora fumando un cigarro y hablando de la vida.

El continuaba siendo feliz con su trabajo, no tenía necesidades y andaba fuertísimo de salud.

Al anochecer de uno de los últimos días que pasé en el campo, caminaba yo hacia el pueblo cuando llegó á mi oído su voz clara y sonora. Juan Antonio cantaba alegre como cuando le conocí de rapaz, pero ahora sus coplas eran apasionadas y al salir de su boca tomaban la expresión del ardimiento más acabado.

Le esperé y poco tardó en llegar al sitio donde yo estaba: traía la azada al hombro y caminaba con ligereza, como el que tiene prisa; dejó de cantar para saludarme con toda la finura de que él era capaz, y marché á su lado.

Me habló entonces de Rosa, de una muchacha muy guapa, muy guapa; la más frescachona del pueblo. La quería con todas las fuerzas de su naturaleza bravía y salvaje, y por ella habría hecho cualquier barbaridad.

Ella le quería también y se pasaba las noches en la reja viéndole y hablándole, haciendo los dos proyectos para lo porvenir.

Antes de marcharme del pueblo hice un regalo al muchacho aquél para cuando se casase, pasadas las quintas, y él me despidió en la estación, apretando mi mano con tan extraordinaria fuerza que me faltó poco para gritar. Dejaba contento á mi amigo y me alegraba. Durante el viaje fui pensando con envidia en Juan Antonio: él podía ser feliz mientras conservase fuerzas su cuerpo, y aquéllas parecían inacabables. En mi imaginación le vi casado con la linda Rosa, trabajando los dos y viviendo llenos de alegría, sin apuros de ninguna clase.

del pueblo inmediato; tenía ocho años y sabía leer, porque había ido á la escuela para que le enseñase el maestro. Ahora tenía que trabajar de hatero, porque la azada pesaba mucho y no podía con ella. No obstante, su amo le había comprado una *mu chiquitica* y con ella arrancaba yerbas. Cuando no le veía su padre jugaba y subía á los árboles á buscar nidos.

— ¿Y cómo te llamas tú?

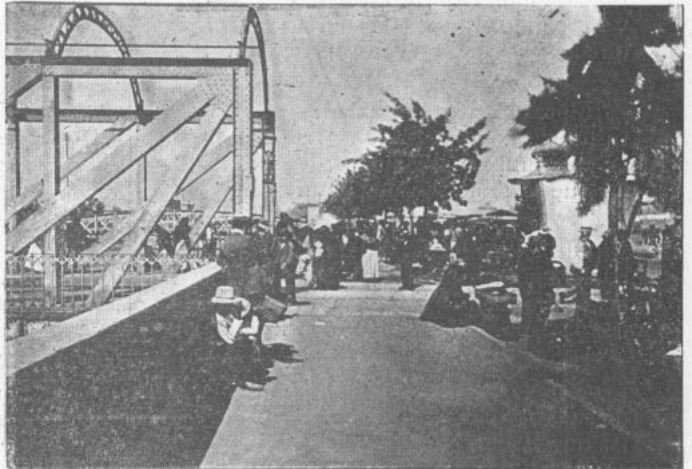
— Juan Antonio; pero me da mucha rabia que *toos* no me digan más que el *Dentusito*.

— ¿Y á ti te gusta mucho esta vida? ¿Estás contento?

¡Que sí estaba contento! Mucho, mucho. ¿Pues no había de estarlo? Casualmente allí, en el cortijo, se vivía muy bien; comían hasta hartarse y dormían bajo techado. Lo que le daba alguna rabia era que su padre quería que aprendiese á escribir y tenía que hacer palotes por la noche; que por lo demás todo iba á pedir de boca.

— ¿Y cuánto ganas? — le pregunté.

— La comida y na más; soy *en-*



SANTIAGO.— El puente de San Antonio

Luego, durante los días de agitación de la capital, donde se lucha casi siempre á puñalada limpia en defensa de la tranquilidad, me acordé muchas veces del muchacho y me parecía verle caminando de prisa, con la pesada azada al hombro, entonando cantares apasionados en busca de Rosa, que debía esperarle con los brazos abiertos, deseando verle entrar por la puerta.

Cinco años estuve sin volver á la aldeita, á aquel conjunto de casas que tantas veces había creído yo una antesala de la gloria.

Poco tardé en averiguar que Juan Antonio no estaba allí; se lo habían llevado á la guerra, á ese monstruo que sólo se alimenta de carne fresca y fuerte de jóvenes de veinte años.

Tanto me entristeció la noticia, que creí que el camino que tantas veces había visto al *Dentusito* con su cara risueña, carecía del encanto que tuvo en otro tiempo: ni los árboles estaban tan verdes, ni el cielo tan azul, ni tan perfumado el ambiente.

Figuraos un cuadro hermoso del que se quita la figura principal; una cabeza privilegiada de la que se arranca la razón, y podréis comprender la diferencia que yo encontré entre el paisaje de otro tiempo y el que entonces se presentaba á mis ojos.

Pero cuando mi tristeza no tuvo límites fué cuando supe que Rosa, aprovechando la ausencia de Juan Antonio, se había casado con otro muchacho, raquíptico y enfermizo, que no fué soldado por inútil y que tenía algún capital.

Salí del pueblo sin ganas de volver á él más.

Y desde entonces pido á Dios que Juan Antonio no vuelva de la guerra; que haya muerto pronunciando el nombre de la traidora ingrata; porque este dolor, con ser tan grande, no será comparable al que sufrirá al ver que la mujer de sus ilusiones se ha vendido como trapo viejo.



NOSTALGIA

En la tierra que cubra
mis despojos de muerto,
cuando en la tumba duerma
el sueño blanco del misterio eterno;

al pie del viejo sauce
que velará mis restos,
pon, mi amada, las flores
que juntos cultivamos en tu huerto:

las violetas humildes,
juncos albos y tiernos,
y los pálidos lirios
que ansiosa perfumaste con tus besos.

¡Flores blancas, mi amada,
tus castas compañeras,
las que juntos cuidamos,
las que símbolo son de tu pureza!

¡Oh! sí! las reinas pálidas
cual vírgenes enfermas,
las hechas con la nieve,
con la espuma del mar y con las nieblas!

¡Oh! sí! las reinas tristes
de suavísimo aroma;
las que tienen perfumes
cual tu cándida boca encantadora!

Las que son cual girones
de las nubes de Estío;
las que tienen encantos
como los blancos sueños de los niños.

Las que imitan los tonos
de tu frente de escarcha,
las que lloran pesares,
las que tienen ensueños y nostalgias.

Y riégalas con lágrimas,
y deja allí tus besos;
que mi espíritu errante
por la noche bajando de los cielos,

irá á calmar sus penas,
sus íntimas congojas,
aspirando el perfume
de tu alma, en las pálidas corolas.

Y si ves de la Aurora
á los albos reflejos,
las gotas de rocío
que trémulas palpitan en los pétalos;

¡oh, mi adorada virgen!
¡oh, mi diosa bendita!
piensa que son el llanto
que allí ha dejado mi alma agradecida;

que son tributo santo,
recuerdo dulce y tierno
que te envía mi alma
que te adora, mi bien, después de muerto.

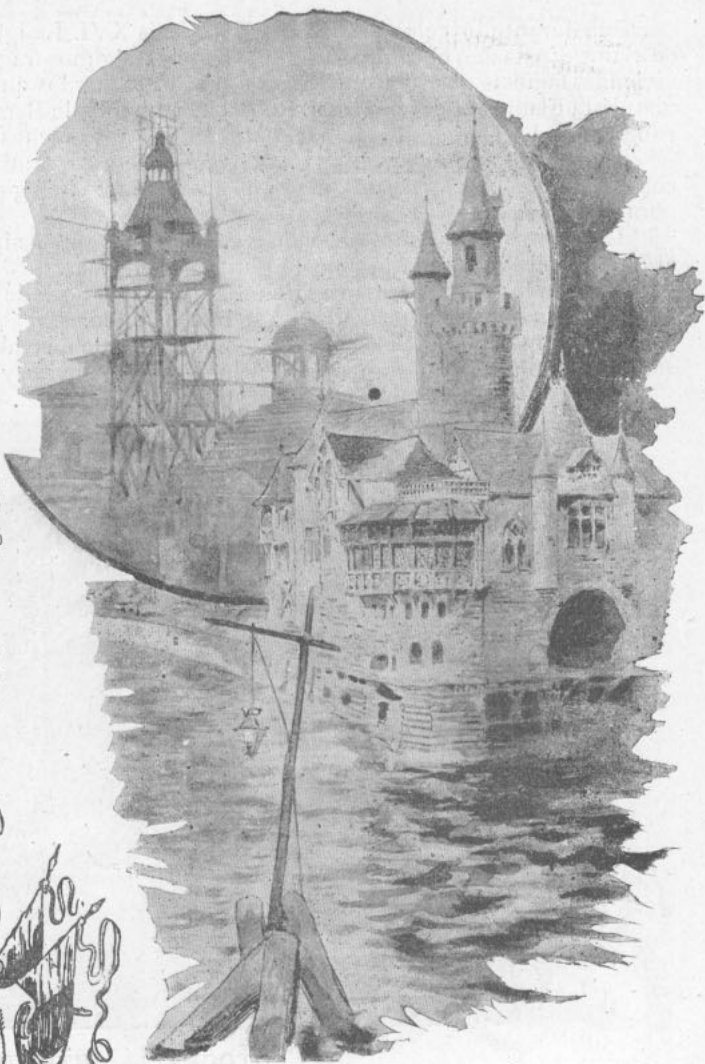
FRANCISCO ZAPATA LILLO



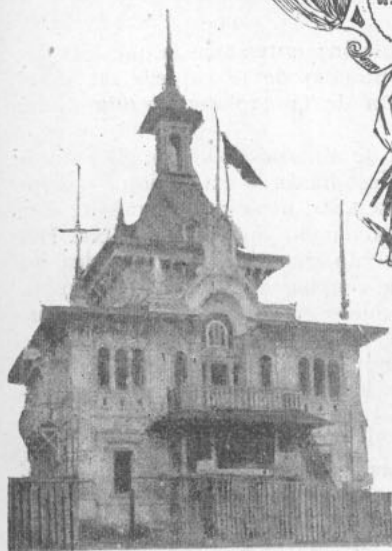
Los obreros que trabajan en los edificios de la Exposición no se dan punto de reposo. Es necesario que las obras exteriores queden terminadas en plazo breve, porque la instalación de los objetos que han de figurar en los pabellones exige muchos días, y el tiempo escasea.

Un paseo por el campo extensísimo que ha de ocupar este certamen monstruo, es tarea larga, difícil, pero curiosa.

La decoración cambia á cada instante con solo volver la vista de un lado á otro; pero mírese donde se mire, vense palacios concluídos, andamiajes que ocultan otros en construcción, grúas que elevan piedras, vehículos que



APUNTE DEL VIEJO PARÍS



EL PABELLÓN DEL TRANSVAAL

transportan materiales y ejércitos de hombres que trabajan febrilmente, como movidos á impulsos de un mecanismo eléctrico.

Algunos parajes de la Exposición dan idea del aspecto que han de ofrecer exteriormente, porque los edificios que los forman están concluídos ó en vísperas de ello.

El viejo París, la famosa resurrección de Alberto Robida, se encuentra en este caso. Desde lejos se ven los edificios con sus torres, que se reflejan en las aguas del Sena, con sus ventanales, sus tejadillos, ofreciendo un conjunto pintoresco en que se mezclan los varios estilos de la arquitectura de pasadas épocas, y de que existen muy raros ejemplares en el París de nuestros días, cambiado totalmente por la piqueta demoledora y la invasión de los nuevos gustos.

El ingenioso constructor de esta obra, que han de admirar los extranjeros, no se ha circunscrito á una época determinada, sino que ha querido ofrecer un conjunto que evoque recuerdos de pasadas edades. Cerca de la Sainte-Chapelle, construída por Luis XII, vese un trozo

del Pont au Change edificado por Luis XIII, y en las tortuosas callejas que forman aquel barrio *sui géneris*, pueden contemplarse las barracas y tugurios de la feria Saint-Laurent, lugar frecuen-

tadísimo durante los reinados de Luis XV y Luis XVI. La iglesia de Saint-Julien des Ménétiers, la de Saint-Eustache, el campanario del Chatelet, algunos fragmentos del Louvre y gran número de viviendas famosas por su arquitectura ó por los recuerdos que traen á la memoria; la casa del miniaturista Flamel, la del impresor Robert Etienne, la de Bernardot, el decano de los periodistas; el pabellón de los Cingés, donde nació Molière y otros muchos igualmente interesantes.

El trabajo que representa la resurrección de estas cenizas es colosal, pero Alberto Robida conseguirá con él un galardón digno de su esfuerzo: el elogio de todo el mundo, que apreciará su obra como merece.

La construcción de los pabellones extranjeros, que ocupan desde el puente de los Inválidos al puente del Alma, está también á punto de terminar.

Uno de los más interesantes de estos pabellones, el de la República Sudafricana, ofrece la particularidad de ser el primero que se ha concluido.

Se compone esta interesante edificación, debida al arquitecto Heubes, de un palacio oficial, que contiene un gran salón destinado al Presidente, y algunas galerías donde se expondrán



FOTOGRAFÍA ARTÍSTICA

los productos del país. Varias instalaciones constituirán la Exposición; entre ellas la que está llamada á despertar mayor curiosidad, es la dedicada á mostrar el proceso de la riqueza de aquel suelo: la producción del oro, que será una reconstitución completa de la explotación minera del Transvaal.

Á este efecto se ha transportado una considerable cantidad de mineral en bruto, para simular una mina subterránea, de la que obreros negros traídos exprésos harán la extracción, siguiendo los procedimientos empleados en su país; el público podrá presenciar, no sólo este trabajo, sino todas las operaciones á que se somete el mineral hasta quedar convertido en barras de oro. Habrá, además, una granja boer, cuyo mueblaje y utensilios se traerán directamente de África, así como la familia que ha de instalarse en ella. Un carro de los que constituyan las viviendas ambulantes de los holandeses colonizadores, completará la exposición, que seguramente por las circunstancias por que atraviesan los simpáticos transvaalenses, ha de ser la más visitada.

El pabellón de España, construido bajo la dirección de los notables arquitectos Sres. Urioste y Spelins, llamará seguramente la atención. Para dar idea de las joyas arquitectónicas que embellecen este país, los autores del proyecto se han inspirado en nuestras más hermosas construcciones antiguas, de las que el palacio de España es algo así como una evocación felicísima.

Débase el de Italia, que es de forma elegante y esmerada decoración, á los arquitectos Ceppi y Salvadori, que han realizado una obra de exquisito gusto; y el de Rumania á M. Formigué, que ha tratado de recordar en él los caracteres más interesantes del arte rumano. Y completa esta información la vista de una de las fachadas del palacio del arte Mobiliario, enorme edificio que contendrá una exposición muy completa é interesante.

Los lectores de INSTANTÁNEAS podrán juzgar en parte, de esta descripción, por los grabados.

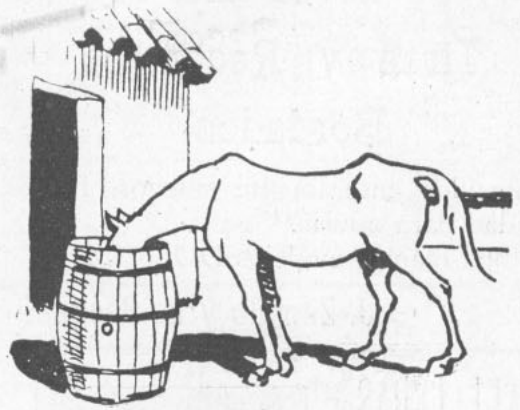
Es nuestro propósito seguir dando en los próximos números los diferentes edificios y atractivos arquitectónicos de la Exposición de París.

(Continuará)

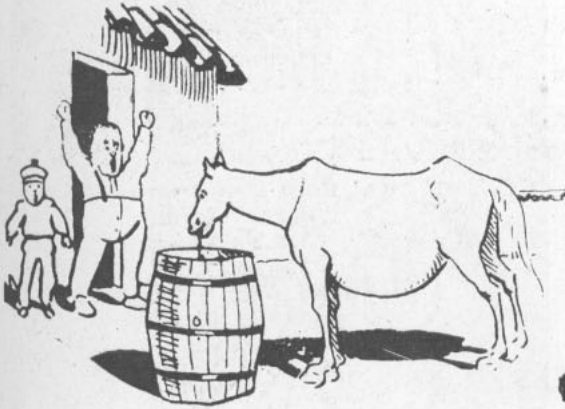
FABRICACIÓN DE LA PEPSINA ANIMAL, por John Bull.



1.—Como se está avinagrandando el vino, es menester dejarlo al sol.



2.—No demoró mucho un caballo del vecindario en dar cuenta del contenido.



3.—Pero siendo sorprendido con las manos en la masa...



4.—...se procedió á hacerle *trasvasijar* el liquido con el conocido procedimiento de las patadas.



5.—El primer parroquiano que bebió del vino, sintió mucho bienestar en el estómago... lo que se atribuyó por el despachero á la *pepsina animal* del liquido.

MARAVILLOSO VINO ESTOMACAL DEL DOCTOR HORSE
à 2 25 LA BOTELLA



6.—El éxito fué enorme, y se continuó la preparación del *vino estomacal* por el mismo procedimiento.

Las Novedades Parisienses

Tiras y Recortes Bordados

Surtidos enteramente nuevos. Especialidad para novias.

Ropa blanca, modelos DOUCET.

J. Zamulo y Le-Besgue

PAUL LEBAS

Relojero Diplomado

CONTRATADO

Por el Gobierno en Francia



Especialidad en composuras de Relojes finos y complicados.



AHUMADA 356, altos de la Palquería de JARDEL

Sastrería Parisien

ESTADO, 52

No me admiran las glorias de la armada ni la que armarse puede; el buen *Pedro Pascual* sí que me asombra y al probarme su ropa me conmueve.

Lllaman «LA PARISIEN» su sastrería y así dicen verdad, que en todo cuanto allí se confecciona se luce el gusto de la gran ciudad.

Las Dos Californias

AHUMADA, 310

Gran surtido en mercaderías de invierno. Frazadas Guarda Española, desde \$ 5.00 cada una.

Franelas lindos dibujos, de 20, 25, 30, 40, 50 y 60 centavos vara.

LAS DOS CALIFORNIAS



TELÉFONO, 1077

Especialidad en toda clase de trabajos en flores.

Decoraciones para banquetes, bailes, iglesias, etc.

Maceteros elegantes. — Alquiler de plantas. — Arreglo de Parques y Jardines.

GRAN VARIEDAD DE PLANTAS

Calle de Alonso Ovalle

FRENTE A LA IGLESIA DE SAN IGNACIO



Guía Profesional é Industrial de "Instantáneas"

ABOGADOS

FRANCISCO IZQUIERDO

Abogado

Estudio: Agustinas, 1286

LUIS A. SANTANDER RUIZ

Abogado

San Antonio, 580; Empresa de Agua Potable.

VICENTE ECHEVERRIA

Abogado

San Ignacio, 174.

RAFAEL MOLINA ARZA

Abogado

Estudio: Delicias, 1039.

RICARDO MATTE B.

Abogado

Estudio: Bandera, 152

MÉDICOS CIRUJANOS

DR. DAVID FRIAS

Delicias, 1354. Consultas: de 12 á 3 P. M.

PF. KRUMM HELLER

Delicias, 841. Establecimiento de sistema Kuhne y Kneipp. Consultas y baños: de 9 á 11 A. M.

DENTISTAS

CONSULTORIO DENTAL

del

Dr. E. FERNÁNDEZ PRADA

Morandé, 131. Consultas: de 9 á 11 y de 2 á 5

ENRIQUE CUEVAS

Dentista

Amunátegui, 15. Consultas.

FLORENCIO HERNÁNDEZ

Dentista

Teatinos, 32. Consultas: desde 1 P. M.

DR. RICARDO LARENAS

Dentista

Graduado en Filadelfia. Moneda, 1154.

G. SAEZ C.

Dentista

San Antonio, 52, al llegar á la Alameda.

CORREDORES DE COMERCIO

CARLOS A. VILLARREAL

Corredor de Comercio

Huérfanos, 830. Se encarga de la compra y venta de propiedades y títulos de crédito, conversión de deudas, etc.

ZAPATERIAS

FERNANDO ZÚÑIGA

Estado, 75

Especialidad en calzado para señoras, caballeros y niños.

BOTERIA ALEMANA

De Carlos Pluschke

Estado, 234

VARIOS

PRUDENCIO ARMIJO

Compañía, al lado de los Tribunales

Recibió variado surtido en naranjos y árboles frutales y de adorno.

ALMACÉN DE PROVISIONES

Calle de San Antonio, 69

Antiguo Almacén del Congreso.

HOJALATERÍA

Delicias, 841

Hace canales, cañerías, baños Kuhne á vapor. baños Thumm última invención y modelo.

«EL ARTE»

San Antonio, 86

Hace y compone paraguas, quitasolés, abanicos y cuanto se le presente.

EN CASA DE RESPETO

Se arriendan piezas para oficinas.

San Antonio, 52

«LA COTIZADORA»

Moneda, 919

Oficina especial para la compra y venta de joyas de valor. Compra á los más altos precios brillantes y joyas viejas.

A. CESARE

San Antonio, 30

Fábrica especial de cadenas, collares y pulseras huecas y llenas. Se hace toda clase de Alhajas y composturas, precios más bajos que cualesquiera otra parte.

VIDRIERÍA ITALIANA

de

Angel Dell'Orto Hnos. y Ca.

149, Estado, 149

Teléfono 1160 — SANTIAGO — Importación directa.

El que ahorra uno.....



VALPARAISO. — CALLE PRAT, 103

Sociedad establecida para propagar el Ahorro y la Economía en todas las clases sociales

Capital Autorizado: \$ 2.000,000 — Capital Suscrito: \$ 200,000

DIRECTORIO:

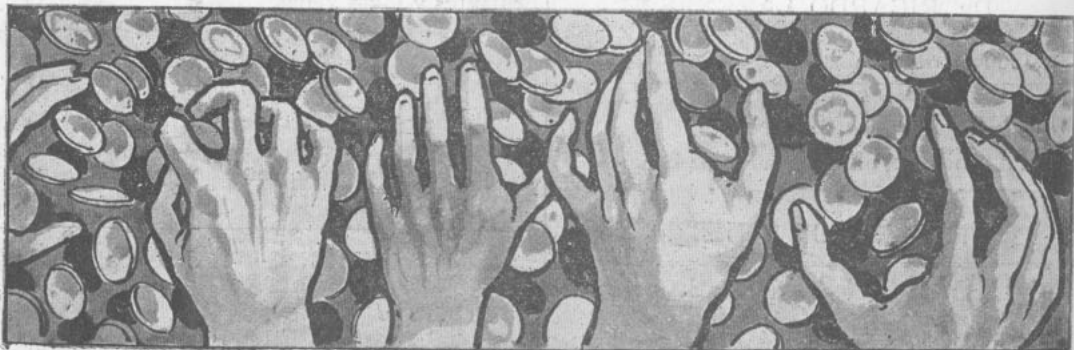
F. PINTO IZARRA, Presidente. — CARLOS G. AVALOS, FERNANDO RIOJA, Vice-presidente. — J. F. A. BITTENCOURT, LUIS E. BROWNE, Director Gerente. — CAMILO RENARD, Delegado del Gobierno.

Sucursal en Santiago: Bandera, 286

JUNTA DE VIGILANCIA:

Oswaldo Rengifo, — Rodolfo Guerrero, — Carlos Aldunate Solar, — Aliro Parga, Gerente

La Sociedad emite Bonos de Ahorro que se pagan con un derecho de emisión de diez pesos por una sola vez y con erogaciones mensuales.



.....recibe ciento